

Santiago, 4 de Octubre de 1960.

EXCELENCIA REVERENDISIMA:

He tenido el honor de recibir, en mi carácter de Presidente de la Conferencia Episcopal Chilena, la atenta Nota Número 2923 (de 2 de Septiembre de 1960) y por la cual se sirve poner en mi conocimiento, que la Pontificia Comisión para la América Latina, en consideración de los tristes acontecimientos de Mayo último en nuestro país, ha tenido a bien otorgar a Chile once becas para sacerdotes, dos en Roma y nueve en Lovaina, siendo favorecidas con esta importantísima contribución las jurisdicciones eclesiásticas de La Serena, Los Angeles, Linares, Valdivia y Ancud. De este modo como justamente me expresa Vuestra Excelencia Reverendísima, ha habido para Chile, de parte de la Santa Sede, un trato preferencial, ya que ninguna otra Nación de la América Latina ha recibido más de dos becas.

En respuesta a tan grata Nota, ante todo, e interpretando no sólo el pensamiento y sentimiento personales, sino de todos y cada uno de los Miembros de nuestro Episcopado, y en particular de los agraciados con las becas antes nombradas, me permito rogar a Vuestra Excelencia Reverendísima se digne hacer llegar a la Pontificia Comisión para la América Latina nuestros más vivos sentimientos de reconocimiento y gratitud por el extraordinario favor que ha tenido a bien distinguir a la Iglesia en Chile, favor que, por una parte, prueban el paternal aprecio y afecto que por Ella tiene, y, por otra, la participación que la Santa Sede ha te-

AL EXCELENTISIMO Y REVERENDISIMO  
MONSEÑOR DR. OPILIO BOSSI  
ARZOBISPO TITULAR DE ANCIHA  
NUNCIO APOSTOLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA  
P R E S E N T E : -

..//..

nido en todo momento en la gran desgracia que la ha afligido y aflige aún y que le ha creado gravísimos problemas de todo orden. En seguida, tan vivos y sinceros sentimientos de reconocimiento y gratitud me permito rogar a Vuestra Excelencia Reverendísima que también los reciba y los comparta personalmente, ya que todos los Obispos, y muy en particular los de las Diócesis afectadas o devastadas por los terremotos, bien comprendemos la premura y caridad con que Su Excelencia Reverendísima ha dado conocimiento a la Santa Sede de nuestra desgracia, atrayendo así hacia nosotros su paternal benevolencia y generosidad, por medio de su dignísimo Representante, desde los primeros momentos de la gran catástrofe.

Cuanto antes cumpliré con el gratísimo deber de llevar al conocimiento de nuestro Episcopado la nueva ayuda de la Santa Sede a la Iglesia en Chile y el alto significado moral que tiene, además de su valor material de suyo muy considerable.

Acepte Vuestra Excelencia Reverendísima la expresión de todo mi respeto y aprecio en el Señor

+ ALFREDO SILVA SANTIAGO  
Arzobispo de Concepción  
Rector de la Universidad Católica de Chile